Corazón de flor

Publicado por: JoelFortunato
Publicado el : 29-5-2012 4:46:54

CORAZON DE FLOR

Lo conoció, no era el mismo ya, y mucho menos,
ningún otro, el color de clorofila, entre los
latidos. Pétalos de tiempo, olor, olvidos en
espirales, ahí.
Tan cerca del círculo, pálido y triangular de lejos. Leía entre las pupilas, lilas, las lunas,
los meses, meciendo, a veces, suaves terciopelos
puntiagudos.
Y muchos soles, corrían bajo su suelo. Esa vez.
Al colgar del techo las estrellas que soñaba.
La noche, corriendo las cortinas lentamente,
adornadas, entre una montaña doblada. Florecía,
marchito del alto fondo. Palpitando.
Pero no era el mismo, y lo sabía el reflejo al
salir del agua, seco. Más, ahora, que estaba,
ausente. Solo, como una vieja sombra, fantasma, tan dulcemente ácido filtraba el color
castaño.
¡Quién lo dijera!. Tras el cristal...

Esa vez. Paladeaba la tristeza, su piel, empapelada, vegetal, plástica y vieja tinta de una
memoria, que salta en la ventana de tiempos idos,
de tiempos que regresan, unos cuantos. Recuerdos,
de relojes olvidados en el tiempo amarillento, de
las tardes, anudadas en aquéllos años.
Tal vez, se soñaba jardinero, en el fondo solo
clavel, admiraba, sintiendo palpitar, en las faldas nocturnas de las almohadas, una afilada
sonrisa.
No obstante, al margen, la depresión teñía, sus
hojas y las ramas escribían, los recuerdos, del
tallo, del polen, día tras día...
Pero, ahora... ¡No era lo mismo!.
¡Claro que no!...
En el cuarto, en una esquina arrugada, donde la
vieja plancha, detuvo la marcha, del calor, evaporado, al cortar las humedades, las sequías
del día. Su corazón. ¡De flor!.
Redondo y superficial, el horizonte nada tenía.
El jardín de instantes era solo, ese momento, un
descanso bajo la puerta, un trabajo sobre la ventana y nada más.
De nuevo, el espacio se cerraba, deteniendo al
tiempo, al abrigo venidero de la calle.
Y él, corazón de flor, cultivó jardines en los desiertos. Y tormentas en una gota.
Esa vez, con el eco en cada pétalo, un latido un día, tal vez perdido, cuando el tiempo lo

detuvo.
Y lo dejó, cristalizado. Siendo lo que era, flor del desierto. ¡Petrificada al sol!.

Autor: Joel Fortunato Reyes Pérez